

BEJAR NUEVA

PERIODICO REPUBLICANO

ORGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

La correspondencia administrativa, Pardiñas, 91
La de Redacción, Sánchez-Ocaña, 55.

No se devuelven los originales, publíquense ó no
Anuncios á precios convencionales.
No se publicará ningún trabajo si no viene firmado por su autor.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes 0'25 peseta.
Trimestre 0'75 id.
Semestre 1'50 id.
Un año 3'00 id.

PAGO ADELANTADO

Número suelto 5 céntimos

JUEGO POLÍTICO

Se ha confirmado plenamente que el Gobierno liberal (sic...) romanonista, es hoy un paréntesis que se hace en la política monárquica para cubrir por algún tiempo las acentuadas concupiscencias que padecen sus hombres.

Ya no hay duda alguna de que el matrimonio romanones-monterista, que creimos unido, mantiene el divorcio, y que el encargado de fomentar las discordias que le separan son los partidarios del celoso yerno del presupuestívoro glacial presidente de la Cámara de los pacientísimos y sesudos abuelos de la Patria.

Por temor al «qué dirán», y para que la familia liberal no tenga que aumentar las páginas de su deshonor con otra nota de bulto que el país habría de comentar en términos nada favorables para ella, y de acerba censura, se ha hecho guiños amorosos los días de estancia en la nación española del ilustrado presidente de la República francesa Mr. Poincaré; pero pasados éstos y desembarazados del personaje que la infundía respeto por su autoridad y carácter de visitante, abre la espita del tonel que contiene sus pasiones, y se desborda cual impetuoso torrente que arrastra el cieno de la malhadada intriga, con el ímpetu que adquiere la fuerza comprimida al cerrar las válvulas de escape.

Romanones apunta en su haber como colosal triunfo, el resultado de la visita, pregonando á los cuatro vientos su capacidad de gobernante, y no hay que extrañar que lo haga así, porque los que con altivez se pronunciaron en contra suya entablando el divorcio, no han tenido la suficiente fuerza de voluntad para mantenerle en los momentos supremos, cosa que prueba la sin razón que les asistía para obrar así.

Ahora que entra la política en una nueva fase, el cacique sin rival gallego, vuelve á reanudar su interrumpida conspiración haciendo en «La Tribuna» protestas de hombre de gobierno, de liberal y de buen patriota, rechazando el calificativo de disidente que se le aplica, y quejándose del proceder del Gabinete, por haber faltado á lo que se le había prometido, sin tener en cuenta la consideración que merecen sus años y su historia política. ¿Cuánto querrá este hombre?

Por no declararse públicamente sin antifaz, enemigo irreconciliable del presidente del Consejo, dice que su actitud en la Alta Cámara será expectante. ¿Tiene gracia! Esto en buen castellano significa, esperar la oportunidad para llevar á la práctica su meditado plan.

Todos los descontentos emplazan al Gobierno á discutir todo ello en las Cámaras, contando por los dedos los días que faltan para su apertura, como si esta riña de comadres interesase algo al país ni respondiese á las necesidades que con urgencia reclama.

Se hacen cábalas y se forman castillos de naipes, presagiando acontecimientos políticos de transcendencia para el próximo Noviembre, que hacen temblar á los que viven con

la subvención de la nómina, cundiendo el pánico por los departamentos ministeriales, y preguntándose mutuamente: ¿qué sucederá?

Se cumplirán los vaticinios pregonados y sobrevendrá como consecuencia una crisis que haga cambiar de hombres el actual Ministerio; pero las ideas, el sistema de gobierno y las rencillas seguirán en pie en tanto perdure su ambición de mando.

Y... ¿qué consigue con todo esto la Patria, nombre tan sagrado que sus explotadores invocan en los momentos más difíciles para vencer dificultades, y al que todo buen español levanta un altar en lo más íntimo de su corazón? Nada, absolutamente nada.

Ellos seguirán viviendo bajo el fausto que les proporcionan sus cuantiosas riquezas, gateando por los peldaños de la escalera de su vida política que ha de subirles á la ansiada meta desde donde divisan su inmenso poderío.

A esto, no más que á esto tienden los divorciados liberales que toman á chacota las advertencias que les hacen los legítimos representantes del pueblo, que están en el secreto de sus apremiantes necesidades, porque con él conviven y conocen sus ansias.

Por todo ello no hay que hacer caso de sus diatribas, que no son más que manejos políticos para satisfacer con algún pudor sus desmesuradas ambiciones, mostrándose huraños á veces, y otras en armonía, según á sus intereses acomoda, pero siempre en perjuicio de la vida comercial é industrial española.

En tanto dirimen su pleito dando á este asunto preferente lugar sobre otros que merecen especial atención por afectar al bien común, abrogándose facultades que no les competen por no ostentar la verdadera voluntad nacional, continúa la fatídica guerra en el inculto territorio africano, acarreado cuantiosos gastos al anónimo «Juan del Pueblo», desgarrando sus escuálidas carnes y trayendo la degeneración de nuestra raza, por gastar las energías y la savia de la juventud que constituye la masa productora en empresas infructíferas, sin compensar, ni en parte, los sacrificios hechos, ni mucho menos el dolor, la zozobra y la alarma que se han adueñado de los hogares que dan albergue á los desheredados de la loca fortuna.

Esta es una verdad incontrovertible que debe servirnos de estimulante para arrear nuestra campaña contra quienes así proceden y lo que representan, hasta conseguir que impere la verdad, y acabe esta comedia de farsa y de hipocresía que nos arruina y envilece, conduciéndonos inevitablemente á pasos agigantados á la la bancarrota.

Es de suma necesidad el imponerse hasta hacer desaparecer este paréntesis ó juego político que se quiere imprimir en la vida política, por perjudicial y nada recomendable, sin que inocule nuestro ánimo el pernicioso virus de la tibieza, engendrado al calor de las traiciones y de las apostasías de los que con descaro inaudito hacen un guiñapo su historia política, y de los estómagos agraciados que se venden por un plato de lentejas importándoles un bledo la execración de la sociedad que los maldice por su inicuo proceder. Allá ellos.

Sigamos los buenos soldados del pundonoso ejército republicano-conjuncionista la línea de conducta que nos hemos impuesto, y cumplamos su programa desprovistos de miras particulares, atentos sólo al bien general, sin desmayos ni vacilaciones. ¿Qué la jornada es larga, penosa y llena de abrojos? No importa. ¿Qué no se vislumbra el horizonte en que han de terminar nuestros sacrificios? Tampoco importa.

Caminemos sin volver la vista atrás en busca del sacrosanto ideal que ha de redimir á esta desangrada España, y cuando se haya conseguido la redención ansiada, tengamos la generosidad de perdonar á los tráfugas que hoy estorban nuestro paso con su depravada conducta.

Y si no llegamos á saborear el fruto que perseguimos con los peligros á que hoy nos exponemos, conseguiremos al menos legar á nuestros hijos una historia honrada cuya herencia les obligue á bendecir nuestro nombre, y que la humanidad por igual se muestre reconocida á nuestros procedimientos aplaudiéndolos sin regateos.

Adelante pues.

GABRIEL GONZÁLEZ.

AL VUELO

ENGORDAR PARA MORIR

En estos puertos consagrados como Meca de emigración, tienen todas las hospederías de más ó menos rango, un cuarto obscuro y mal oliente que sirve de comedor para los emigrantes. Es cosa bien sabida que para éstos son las peores camas, las bohardillas y los sótanos, las sobras de las comidas, etcétera, etcétera, todo pagado con creces y por adelantado. Es aquello del refrán, «al ave de paso»...

Pues bien; todas estas explicaciones vienen á cuento para recorrer el refectorio de la patrona del cronista humildísimo. Cuentan que no es aquel de los peores; lóbrego y mal oliente, sí, lo es; mas aquellos negruzcos telares de las trabajadoras arañas no alcanzan tan colosales extensiones como en otros sitios; las mesas se limpian todas las noches, las refacciones están presididas por un poco más de conciencia patronil, elemento moral nada común en este honrado gremio.

Mi buena patrona, la celosa cancerbera de mis andanzas solteriles, tuvo la idea de engalanar de un modo agradable y serio el consabido comedor. Dicho y hecho, nada más á propósito que unas estampas y cuadritos en las ahumadas paredes... A la derecha la gallarda figura de Castelar; á la izquierda una litografía con unos labradores americanos que tuestan un ternero clavado en tres pinchos. Y en el centro, presidiendo las fementidas mesas... veamos:

Es un cuadrito al óleo, copia de Regidor, obra de un paisano nuestro, Leovigildo Rodríguez. En una tierra pantanosa hozan el barro unos cerdos; el porquero, mugriento, encanijado, los contempla, tumbado panza abajo. El paisaje es amarillo, frío, desagradable. Y

hay al margen una leyenda en letras negras, muy grandes, que reza: «Engordar para morir»...

Engordar para morir... Los emigrantes, masticando con ruido de batanes la bazofia de caldo gallego y patatas cocidas, miran cuadro y lema con sus ojos inexpresivos sin entender toda la amargura allí vertida.

También la patrona mira el cuadro y sonríe, por hacer algo. Mi cancerbera no comprende tampoco la sangrienta burla; es ella, mi patrona, una buena mujer incapaz de hacer daño a nadie. Embanasta cuatro emigrantes desarrapados en una cama, y suspira; prensa diez personas en una alcoba, y levanta los ojos al cielo; almaceña viejas y niñas entre zagalones borrachos, y cruza mansamente las manos afladas; echa todos los sufrimientos por amor de Dios, duélese de las desdichas de la humanidad con clamorosas imploraciones... y atesta de monedas la bolsa...

Los miserables han hozado la tierra hasta las entrañas, arrancándola frutos para la contribución, para el Ayuntamiento, para el cacique, para todo el mundo. Durante años y más años hanse atiborrado de espartosa borona y agua de berzas para seguir el trabajo. Desde los diez años á los cuarenta siguieron esa vida metidos en la aldea, con chozas de pizara, sin ver más novedades que los recaudadores y el cura, sin ir á una ciudad, sin saber nada del mundo, ni aún leer...

Un día llega don... Fulano, el agente, ojos de zorro, hocico de sabueso; le habla de riquezas, de trabajos soportables, sueldos de ocho duros diarios. Y el buen labriego vende la «vaquiña», desenlaza con amarga rudeza los desesperados abrazos de la pobre mujer y de los hijos, anuda fuerte el corazón que flaquea, y se lanza á la ventura.

Lo de la «vaquiña» adorada, lo de la choza y la huerta, queda en el viaje, «ganado» en grandes participaciones por el «gancho», por el agente, por los fonduchos, por la Compañía del vapor y por todos aquellos de quien necesita el infeliz.

No hablemos de esa travesía horrible en los camarotes de tercera clase, infierno donde todas las torturas morales tienen su asiento. Lo doloroso está en las grandes urbes del nuevo mundo, con poblaciones flotantes de más de cien mil obreros sin trabajo. Se llega sin conocer á nadie, el labriego vaga por las calles larguísimas hasta que siente el acicate del estómago.

Es entonces cuando el éxodo comienza, la mano llama tímidamente á las puertas, quizá se tiende en demanda de una limosna, trabaja luego rudamente por la vil soldada de un comestral cualquiera.

Y así años y años, dejando girones del alma entre las crueles espinas del camino, cediendo trozos de su carne para engordar al todavía compasivo que le da pan para seguir «viviendo»... Hay, sí, algunos que, á costa de trabajos inverosímiles y de privaciones sin cuento, logran salir de la charca, librar su cuerpo del cieno. Pero la inmensa mayoría lucha, se agota y muere... «¡Engordar para morir!»...

Los pobres labriegos, que engordaron para dar la carne de riqueza de su trabajo, siguen masticando la bazofia de caldo gallego y patatas cocidas y mirando el cuadro con sus ojos inexpresivos, sin digerir toda la fría amargura que destilan aquellas letras negras de la leyenda...

A. NICOLÁS PINTO.

Galicia, Octubre de 1913.

MI DELITO

Lo que bastaba para la deshonra mía; una mujer que reía, y un hombre que la abrazaba.

En este coloquio estrecho sorprendí á los dos amantes, y espinas duras, punzantes, se clavaron en mi pecho.

El deshonor y el olvido, la burla con la traición; la infamante condición de un deshonrado marido.

La bajeza más tirana que pudo jamás hacer, la que además de mujer fué en todo mi soberana.

Como un sucio pordiosero que desprecia una piltrafa, la esposa mi amor estafa, y lo tira á un basurero.

Tanto es el asco y horror que yo inspiro á esta maldita, que en duelo á muerte me incita con el que roba mi honor.

Y cual, la losa en la tumba, colocándose delante, cubre el pecho del amante para evitar que sucumba.

Ciego al ver tal protección al que cínico me ultraja, que hundí mi tosca navaja dentro de su corazón.

Se oye un golpe, que al caer, el aire va estremeciendo... un cuerpo que está muriendo á los pies de una mujer.

Y lleno de furia loca, en su sangrante agonía, ya, con débil energía, me maldice y me provoca.

La que de odio me ha cubierto con su criminal ofensa, busca, cobarde, defensa, tras el cadáver del muerto.

De miedo y zozobra llena, en la vergonzosa huida trata en defender la vida ante el furor de una hiena.

Con desprecio soberano, lleno de rabia sangrienta, tiré al suelo la herramienta que aún sangraba entre mi mano.

Perdida ya mi esperanza ante la esposa maldita, en mi corazón se agita el deseo de venganza.

Y forjándome iracundo, darla un odioso castigo, cierro, frente al enemigo, los ojos, meditabundo.

De canalla hacer alarde, no quiero en mi desventura; que ante una mujer impura, toda venganza es cobarde.

Pensando mil disparates, mi cabeza se arrebató; y una voz me dice: «mata» y otra me dice: «no mates».

En este pleito enojoso, mi honor y conciencia están, que por ella quedarán en estado lastimoso.

De mi conciencia á compás, y con suplicante tono, yo la dije: «te perdono»; y ella contestó: «¡jamás!»

Y en un súbito arrebató de coraje criminal, quiso esgrimiendo un puñal, vengarse en mi asesinato.

Ciego ya por mi destino, que me dió su fuerza bruta, maté á la vil prostituta con fiereza de asesino.

Silencio en mi derredor... Todo en silencio reposa; á mis pies, muerta la esposa abrazada al seductor.

Mis ensueños delirantes, de sangre se ven cubiertos; y es la sangre de dos muertos que en la muerte son amantes.

Yo quise romper el lazo

que amargaba mi existencia, pero hay una Providencia que los junta en un abrazo.

Y en tan triste situación, me he llegado á convencer, que nadie puede romper los lazos del corazón.

Y doblegado al fastidio, purgo como un criminal, todo el dolor de mi mal, en la celda de un presidio.

EMERENCIANO MARTÍN SALVATIERRA.

TRABAJADORES!

Hemos de volver, estamos obligados á remachar sobre las próximas elecciones para concejales en que, como en todas nuestras acciones, no verificaremos bien, si las enseñanzas adquiridas en las luchas políticas no las llevásemos al juzgamiento del pueblo, principalmente de la clase trabajadora, porque ésta exterioriza los democráticos ideales que integra la Conjunción republicano-socialista.

Se aproxima el día en que el vecindario bejarano ha de enviar al Ayuntamiento á los que han de representarle en la administración de los intereses comunes y es necesario repetir que hay que prepararse para la lucha, poniendo nuestra más firme voluntad y nuestra actividad infatigable en tales momentos llevando á la vez en la conciencia de todos la noción del cumplimiento del deber.

Creemos que los trabajadores se darán cuenta de que hay señores que van al Ayuntamiento para hacer el papel del ventrílocuo Juliano, ofreciendo hacer la felicidad del pueblo con una plaza de toros, un pantano, etc., etc., y que á fin de curso quedan á la vinagreta; pero en cambio, con notas bien expresivas «de arreglar asuntitos de la comisión de Obras»; arrimar el áscua del «alumbrado porque tienen acciones»; ó haciendo colocar á algún *caballero* que le sirvió de agente electoral, cuando no defendiendo ó sacando á flote cualquiera negocio en pro del compadre; y que todos estos casos (como otros muchos) son bochornosos para la administración municipal.

Y como quiera que en el Ayuntamiento hay que hacer una labor transformadora, y para esa purificación son necesarios hombres de fuerte constitución moral, que puedan resistir sin que enferme su ética, el medio en que se tienen que desenvolver, llevando un ambiente nuevo, que puedan arrancar las raíces del mal tan en lo hondo clavado, es por lo que debemos tener muy en cuenta á aquellos que hacen los Municipios industria de sus negocios.

Nuestros hombres son aquellos que mejor responden al pensamiento común; los que más empapados están en las ideas que á todos nos agrupan, sin que se manifieste en ellos aspiraciones personales á ir al Municipio, pues el que tales deseos ostentase sería el obstáculo más formidable para que se le designase; es decir, que nuestros candidatos á concejales no son porque así lo deseen, sí por voluntad del Partido que deposita en ellos su confianza, entendiéndolo que son honrados, no porque ellos lo digan, sino porque en el transcurso de su vida pública han dado pruebas innegables de que merecen tal concepto.

Sí, hombres honrados son los candidatos que el partido de Conjunción republicano-socialista presentará en las venideras elecciones que han de celebrarse el día 9 del próximo Noviembre. Hombres que no traicionarán miserablemente á los que les han dado su confianza para representarles en el Municipio bejarano.

ESTEPACO.

ELECCIONES

Que influye grandemente, decisivamente, por lo general, los compromisos políticos, las tendencias que los hombres tengan, en sus

DEPOSITO LEGAL

ulteriores decisiones referentes á la administración de los pueblos, y por ende que el regimiento comunal se hace con arreglo á la preponderancia que en la Corporación municipal alcanzan unos ú otros ideales, nos parece cosa tan evidente que á nadie puede ocultársele.

Véase, si no, en la realidad lo que ocurre. Fíjese la atención en la marcha que en nuestro Ayuntamiento se ha seguido en la última etapa, para no tener que fatigar la vista mirando más atrás. Sí, indudablemente; dibújase una resultante, un trazo saliente en el conjunto bastante movido en la bienal actividad, que marca y señala en fuertes líneas lo que antes decimos.

Dos distintas, mejor diríamos opuestas, políticas se han disputado el campo, luchando con ardimiento. Las voluntades, todas buenas; y las personas intachables todas; y sin embargo ¡qué diametralmente contrarias resultan las líneas de conducta!

A los «intereses creados», al privilegio de lo personal, al favor, á lo alto, los unos; los otros al comunal interés, al beneficio de los más, á lo justo y recto, al pueblo desvalido.

¿Hechos concretos con qué acreditar esto que decimos? Ahí están en la memoria, y aun en la retina de todos. ¿No se ven todavía las recientes campañas? ¿No *alumbraba* nuestra afirmación alguna luz que en la oscuridad hubiera quedado de no haberla hecho brillar ese impulso último á que nos referimos que no consiente que lo á popular se lo absorba el interés de empresa?

No ha llegado la hora de la liquidación de cuentas y no vamos á poner en el debe y en el haber de cada una de las dos tendencias que se han combatido en la Sala Capitular lo que á cada una corresponda.

Pero dígasenos qué ha sido; dígasenos con imparcialidad qué ha sido de aquellas ilusiones, de aquellas esperanzas que por espejismo momentáneo se pusieron en aquella Unión que tanto ruido hizo y tan nulos frutos ha producido.

¿Qué ha hecho aquella tendencia encubierta? Nada positivo de cuanto prometía, ni dentro del Ayuntamiento ni fuera. Fuera, no ha hecho más que recaudar algunas mensualidades de los pocos adeptos que han tenido la candidez de seguir figurando como asociados. Dentro, en la administración municipal, no ha hecho, puede decirse, porque no ha podido hacer más, no la han consentido hacer otra cosa dentro de su inclinación que servir de rémora, estorbar resoluciones, contrapeando con su espíritu plutocrático la tendencia buena democracia que allá envió su contrincante el partido de Conjunción.

Trabajo ha costado, por ese estorbo y contrapeso, que se haya conseguido alguna mínima parte de lo que se ha intentado por el sano é innovador principio. Indicado va á atrás; pero ¡cuánto y cuánto no se hubiera realizado sin el estorbo!

¡Ahí está un asunto, una cuestión grande, todavía no resuelta, y da vergüenza, por impedirlo ese estorbo que otra vez nombramos! ¡Ahí está el problema de los consumos, planteado con insistente repetición por la minoría conjuncionista, y siempre estorbado con votaciones repetidas, ya que no combatido de frente, por los unionistas!

Ese problema importantísimo; de insuperable conveniencia para la clase proletaria, así como para la clase media, se resolvería seguramente si el Ayuntamiento se constituyera en el bienio venidero con mayoría popular, del partido de Conjunción, de conscientes elementos obreros, preponderando la tendencia que ha estado en minoría los dos años últimos.

Ese asunto, el de la supresión de los consumos, por muchas razones que en este momento no nos detendremos á exponer, debe ser lo que especialice, lo que dé resalte á las elecciones que se aproximan.

No es eso solo, es el conjunto de procedimiento administrativo lo que debe tener presente el elector al emitir su sufragio; pero eso debe ser lo que más sobresalga, la aspiración principal, y no debe en modo alguno el que no quiera que las cargas graviten sobre débiles hombros dar su voto á quien an-

tes no haga garantía formal de votar la supresión de ese impuesto del hambre y del registro.

No lanzamos ahora al aire la simpática bandera porque la urna esté para abrirse. En la mano la hemos tenido constantemente y bajo ella debe venir el pueblo durante las elecciones y luego y siempre, imponiendo una mayoría de ediles que den cima por fin á tan buena y necesaria reforma.

EL MITIN DEL DOMINGO

El mitin obrero anunciado, se celebró en Variedades, á las diez del domingo. El acto fué presidido por el inteligente obrero Eusebio Benito, quien tenía á su lado á la Junta Central textil.

Expuesto por la presidencia el objeto del acto, que se ceñía á protestar y defenderse, dentro de la corrección debida, de las palabras que el señor Gómez-Rodulfo Yagüe (don Jerónimo) había pronunciado al informar ante la Junta de Reformas Sociales, achacando á los obreros la ruina industrial de Béjar, pone en el uso de la palabra á Gabriel Maillo. Al adelantarse éste para hablar pide la palabra desde un asiento del público Leopoldo Sánchez Rapela y el presidente se la concede para después invitándole á subir á la plataforma.

Maillo dice que es inexacto dicho por Gómez-Rodulfo, y que la decadencia depende de que no se hacen paños de calidad, fabricándose sólo el paño de la sangre; que es triste que la prosperidad de este pueblo dependa de que haya guerra, y que los patronos se han destruido unos á otros, reduciéndose éstos hoy á 25 haciendo ellos tanta labor como antes hacían 125; afirma que las sociedades no hacen más que defenderse por ser escasa la retribución, y que son posteriores á la disminución de fabricantes sus pretensiones y termina protestando de que se les acuse sin razón.

Sánchez Rapela manifiesta hablar como bejarano y no como obrero de Gómez-Rodulfo; opina debía haberse visto íntegro el discurso de que se trata, y que antes del mitin se debió conferenciar con el patrono, protestando si se hubiera afirmado en lo dicho; que á Béjar conviene avenencia y tranquilidad, impediendo la razón; pero que de haber extralimitación en lo del señor Gómez-Rodulfo bien estaba lo que se hace; se felicita de que la cárcel de Béjar esté casi vacía.

Diego López Estefani: manifiesta que el acto es de dignidad y hermoso; extraña la ausencia del inspector del trabajo y del alcalde; que Gómez-Rodulfo ha hablado de emigración de industriales y no hay tal; que fueron algunos al extranjero á gastarse las utilidades no más; recuerda el pago en especies y expone el precio alto de las subsistencias pidiendo á los ancianos que le comparen con el de otros tiempos; parangona el trabajo bracero con el de mecanismo y asegura producirse con éste mucho más; reprocha los insultos, y afirma que á la huelga no se va sino cuando se desatienden justas pretensiones, terminando por asegurar la inexactitud de lo dicho en la información por Gómez-Rodulfo.

Alvaro Fraile lamenta no ver en el acto á los que no acuden por miedo; dice temer él más á los compañeros débiles que á nadie, recordando que se despidió á siete obreros, sin consecuencias. Refuta lo dicho por Gómez-Rodulfo que no armoniza con los automóviles y coches que se arrastran mientras el obrero come y vive mal; que es bobada lo que se dice de las horas, como lo de ser arma política lo de las multas á patronos pues éstos y la autoridad se entienden y sirven; que no obstante lo que ha dicho Gómez-Rodulfo prospera su casa y que la huelga se evita contestando á las pretensiones formuladas y no guardando silencio.

El presidente dice si alguno otro quiere hablar, y no habiendo quien pida la palabra él empieza recordando las ordenanzas del trabajo en Béjar del siglo XVIII, dadas por Carlos III, haciendo notar que ganaban más

algunos oficios entonces que hoy, y que los vareadores, cardadores é hiladores salían mejor en relación con la labor que hacían; las escogedoras ganaban 2 reales y 3/4, hoy 3 la que más; los tejedores hacían diez varas y ganaban 10 reales; en suma, que en aquella época salían mejor los trabajadores en relación con la obra. Dice que los adelantos y libertades conquistadas han sido para el patrono y no para el obrero. Recuerda que la primera huelga bejarana se produjo en 1857 por querer rebajar dos cuartos el jornal, naciendo allí la vida de asociación, poniéndose el alcalde corregidor don José María Avilés al lado de los obreros. Compara las necesidades de hoy con las de otros tiempos.

Dice que los pagos en especie eran un horror que dió por consecuencia la sociedad de tejedores que creó la libertad económica, con la que se ataca á los malos patronos pero se respeta á los buenos, recordando que algunos de éstos ayudaron á los trabajadores con recursos en las huelgas. Entra á rebatir los juicios emitidos por Gómez-Rodulfo afirmando que los artículos de consumos han encajado en un 40 por 100 y que los jornales no han tenido esa progresión; que la decadencia no la causa la mano de obra sino el rezago industrial, el confeccionar malos géneros y sólo lo de ejército, no acudiendo á la competencia en novedades y clases buenas; que la guerra estancó la industria; que ya no se fabrican paños café, ni verdes ni otros y que todo esto y no la mano de obra es lo que hace la decadencia. Continúa, para demostrarlo, haciendo razonamientos interesantes y de verdadero fondo, y reconoce que el señor Gómez-Rodulfo en parte dijo bien al afirmar que hay una sociedad que pretende reducir á siete y media las horas de trabajo pero que es porque es nocturno el trabajo y en malas condiciones, no siendo eso lo que piden los demás obreros. El señor Benito termina su discurso, documentado y dicho con fuerza de argumentación pero con frases correctas, exclamando: Ya se ve lo injusto de las acusaciones que se nos han dirigido; la parte que el obrero tenga en la decadencia industrial es ínfima; lo más depende del atraso, de la apatía y de causas fortuitas.

NOTICIAS

Ayuntamiento

No nos fué posible presenciar la última sesión y en vez de reseña damos hoy no más que sucinta noticia de ella, diciendo que asistieron el alcalde, Anaya, Valle, Rodríguez Gómez, González Benito, Mayoral, Cascón, Hernández Santos y Piñero, tratándose de las cuentas semestrales del hospital con 1939 pesetas de ingresos y 1874 de gastos; del legado de doña Elvira García Castellanos, autorizando á los testamentarios para hacer las consiguientes operaciones; se concedió socorro á Melitón Palmeiro para ir un hijo á Salamanca; se decidió la imposición de correctivo y llamada de atención á un servidor del Ayuntamiento.

Se trata del proyecto de reforma en la fábrica de electricidad, y se participa el abono pedido en una semana de 20 lámparas de 5, 16 de 10 y una de 16 bujías, acordándose llevar la luz al fieltro de San Albín.

Se habla de aguas potables, resolviendo que se vea en Plasencia y Salamanca los depósitos construidos y luego se dé cuenta.

Se decide que el panteón concedido para el concejal señor Ortín lo sea á perpetuidad y, por fin se dice que ya está bien puesta la rejilla del sobrante del pilar nuevo en la Corredera.

Escuela Industrial

Mañana, en el acto de la apertura del curso académico de 1913 á 1914, de dicho centro, acto que será presidido por el rector de la Universidad de Salamanca, se distribuirán las cantidades siguientes:

550 pesetas del Estado, 100 del excelentísimo Ayuntamiento de Béjar, 50 del diputado á Cortes don Cipriano Rodríguez Arjas, 25 del senador del Reino don Luis Maldonado, 25 de la Sociedad Económica de Amigos del País, 25 de la Cámara de Comercio, 25 de la Unión Protectora de tejedores, 25 del Circulo de Béjar, 20 del Casino de Obreros, 5 de la sociedad de carpinteros «La Luz» y 115 de la Escuela Industrial.

En el número próximo publicaremos lista de alumnos premiados y cantidades recibidas.

Se hacen activas gestiones para confeccionar la candidatura para concejales de la Conjunción republicano-socialista. En su día daremos nombres. Hasta ahora no se sabe de ningún candidato ni de candidatura en proyecto, aparte de la que nos hacemos referencia.

BEJAR.—Est. tip. de S. Sánchez.

SECCION DE ANUNCIOS

BEJAR NUEVA

SEMANARIO DE BÉJAR

ORGANO DE LA CONJUNCION REPUBLICANO-SOCIALISTA

Publica artículos sobre cuestiones políticas, extensas informaciones de los asuntos más interesantes que afectan á Béjar y su partido, noticias locales y generales, etc., etc.—Admite anuncios para esta plana desde 0'25 pts.

DISPONIBLE

SE VENDE

una bonita finca de recreo en el campo y próximo á la población, con todas las comodidades para veranear. Tiene casa independiente para vivir, habitaciones para arrendar, jardín, huerta con frutales y aguas potables superiores. Está enclavada en el camino de la fuente del Duque, y pueden entrar coches.

Para tratar, en Béjar, con su dueño don Miguel Comadrán.

SE VENDE

una colección completa de patrones para toda clase de uniformes militares.

En esta imprenta informarán.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

LEÓN CEJUELA CERRAJERO

Pone en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general que ha montado en sus talleres una máquina para afilar toda clase de herramientas.

Se advierte que el movimiento de las piedras es por agua y por tanto las herramientas no sufren destemplamiento alguno.

Además de afilarse también se construyen herramientas de encargo.

DISPONIBLE

Parador de San Miguel Y FABRICA DE GASEOSAS

—DE—

MARTIN RAMOS

Plaza de la Corredera y Calle de la Libertad.—BÉJAR

Espaciosas y ventiladas habitaciones con luz y timbres eléctricos.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

ATENCION

¡Guerra al frío, nieve y agua! ¡Batalla al hambre y enfermedades!

¿Que de qué manera? Muy sencilla:

Comprad buenos calzados de abrigo y becerro engrasado, y llenando el estómago con los ricos comestibles y bebestibles que vende casi de balde una casa de esta localidad.

¿Qué cuál es? La de

Ciriaco Gil, Mayor, 91

DISPONIBLE

Provincia de

Sr. D.